

# Rompen el silencio

Los discursos de odio durante la crisis del Covid-19  
y la agenda de Juntos x el Cambio:  
¿está en peligro la democracia en Argentina?

Publicado originalmente por  
Iván Soler y el Instituto Democracia  
en noviembre 2021.

IVÁN PIROSO SOLER

# ROMPEN EL SILENCIO

Los discursos de odio durante la crisis del Covid-19  
y la agenda de Juntos x el Cambio:  
¿Está en peligro la democracia en Argentina?





**Instituto Democracia** es un espacio de discusión que busca generar y debatir saberes y proyectos en un vínculo constante con organizaciones populares – políticas, sociales, sindicales y feministas – de la Argentina y la región y que forma parte de la **Fundación Igualdad**. Nuestro objetivo es aportar a la construcción y fortalecimiento de la Democracia, entendida como una práctica transformadora, participativa, justa e igualitaria.

Sostenemos que la Democracia debe ser una herramienta fundamental para la generación de las prácticas emancipatorias que permitan construir una hoja de ruta respecto a las tareas comunes que tenemos como generación. Se trata de enfrentar el desarraigo global que el neoliberalismo impone en nuestra vida social, oponiéndole la conciencia de nuestra comunidad de intereses y suscitando la participación de las grandes mayorías en la realización de un destino común más justo.

**Instituto Democracia** se presenta como un espacio transdisciplinar para el aporte en la producción de insumos que permitan potenciar las necesarias resistencias al neocolonialismo, al capitalismo y al patriarcado, en pos de construir procesos emancipatorios. Buscamos abordar un amplio campo de innovación económica, social, cultural y política de creciente diversidad, en el cual deben primar los diálogos entre saberes, a través de experiencias y anhelos colectivos que culminen en el diseño de políticas públicas de alta densidad para resolver los grandes problemas nacionales y regionales.

Deseamos construir un modelo alternativo, coherente, justo, solidario y sustentable, arraigado en un compromiso político con mirada de largo plazo. Es una necesidad y una tarea de los sectores populares – siempre subalternos, históricamente dominados – transformar el marco de debate de ideas que hoy se encuentra reducido a lo que se considera posible. Empujar los límites de lo posible, trascenderlos, transformarlos. Abrir nuevos horizontes de sentido. Luchar, en una palabra, por las condiciones subjetivas y objetivas de nuestra emancipación.

**Instituto Democracia** es un espacio de discusión que busca generar y debatir saberes y proyectos en un vínculo constante con organizaciones populares – políticas, sociales, sindicales y feministas – de la Argentina y la región. Nuestro objetivo es aportar a la construcción y fortalecimiento de la Democracia, entendida como una práctica transformadora, participativa, justa e igualitaria.

**ROMPEN  
EL  
SILENCIO**

Piroso Soler, Iván

Rompen el silencio : los discursos de odio durante el Covid-19 y la agenda de Juntos por el Cambio : ¿está en peligro la democracia en Argentina? / Iván Piroso Soler. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones Igualdad, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48019-2-0

1. Ciencia Política. 2. Política Argentina. I. Título.  
CDD 320.82

Trabajo escrito en el marco del proyecto de tesina del Posgrado en Comunicación Política y Opinión Pública de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) entre noviembre de 2020 y marzo de 2021.



# Índice

El autor	7
Introducción	8
I. Cómo llamar al odio	10
II. El silencio	13
III. El grito	15
IV. Encuadrando al odio	16
V. De los 20 dólares falsos a los cuernos en el Capitolio	19
VI. El odio salta el laberinto por arriba	22
VII. Saberes rodeados	24
VIII. Al sur del Capitolio, Formosa	26
IX. Un pacto para (con)vivir	29
X Una pregunta que persiste	31
Epílogo	32
Bibliografía	34

**Iván Pirosó Soler** es productor audiovisual (CIC). Posgrado de Comunicación Política y Opinión Pública (FLACSO). Trabaja como asesor en comunicación en la Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional (Secretaría de Gestión y Empleo Público - Jefatura de Gabinete de Ministros). Militante del Frente Patria Grande e integrante del Instituto Democracia.



## INTRODUCCIÓN

La crisis generada por el Covid-19 a principios de 2020 fue una hecatombe propicia para poner a prueba las reflexiones de numerosos referentes intelectuales y políticos alrededor del mundo. La prisa por aventurar escenarios pos-pandémicos configuró dos miradas opuestas alrededor del mundo que se avecinaba: una rescataba un optimismo casi utópico en el que el miedo a nivel global determinaba un nuevo tipo de solidaridad entre Estados que configuraría una nueva forma de socialismo. Otra, por el contrario, advertía sobre una nueva forma de opresión no sólo sobre los cuerpos sino ya sobre las mentes, desatando una temible y nueva forma de biopolítica. En el medio, los monstruos.

Poco tiempo pasó antes que el avance de los contagios y la falta de previsión de muchos gobiernos diera paso a nuevas formas de protesta y manifestaciones políticas a nivel global. Relatos que parecían olvidados tomaron por asalto el espacio público, desafiando las medidas sanitarias sugeridas por numerosos gobiernos. La amenaza comunista, la conspiración judeo-marxista<sup>1</sup> y el peligro para las familias que supone el feminismo son algunas de las expresiones que articulan los discursos de odio que pasaron a formar parte del decorado callejero luego de reservarse su existencia en un plano doméstico durante muchos años.

¿Pueden pasar de ser sólo cartulinas sostenidas por jóvenes libertarios a formar parte de un programa político “votable”? La pregunta que intentamos contestar supone casi siempre una respuesta acompañada de un resoplido y una media sonrisa escéptica. La aparente “excepcionalidad argentina” lograría inocular cualquier intentona extremista puesto que el peronismo “absorbe todo” (Semán, 2020). Sin embargo, los casos bolivianos y brasileros nos obligan a poner la lupa sobre algunos síntomas que muestran estos movimientos en nuestras latitudes.

Para hacerlo, en la primera parte intentaremos delinear el concepto de “fascismo”: qué evocamos cuando hablamos de él y por qué cuesta tomarlo en serio. Para ello retomaremos la separación que hace Daniel Feierstein de las categorías políticas y las prácticas sociales, sobre todo a partir del gobierno de Cambiemos y su relación con el núcleo duro de su electorado.

En la segunda parte, analizaremos la gestión de la crisis del Covid-19 llevada a cabo por el Gobierno del Frente de Todos. Al respecto, haremos foco en el ascenso y ¿caída? de la imagen positiva de Alberto Fernández, desde el decreto del Aislamiento Social Preventivo y Obliga-

---

<sup>1</sup> (Hungary passes ‘Stop Soros’ law banning help for migrants, 2018)

torio hasta el anuncio del envío del proyecto de ley de expropiación de Vicentín. Allí, analizaremos el discurso de Clarín, el diario de mayor tirada del país. Además, estudiaremos cómo se articula con la construcción discursiva de influencers de la extrema derecha local, configurando así el agenda setting de ese momento histórico.

En una tercera parte, contextualizaremos a nivel global los discursos de odio y su radicalización a partir del asesinato del estadounidense afro-americano George Floyd a manos de la policía en mayo de 2020, factor que encontramos fundamental para el desembarco en nuestro país de estas expresiones radicalizadas de la ultra-derecha que mira a los Estados Unidos como faro de sus valores morales.

En cuarto lugar, estudiaremos en detalle el discurso de Patricia Bullrich, la ruptura del “pacto de dicción”<sup>2</sup> que opera sobre él y la operación “victimizante” (en términos de Jason Stanley) que adquiere para construir una imagen contorsionada de la ultra-derecha en nuestro país.

Finalmente, intentaremos responder el interrogante sobre las competencias electorales de una dirigencia que asuma como propios los valores odiantes y lo cruzaremos con la potencialidad creativa (y neutralizante) de los movimientos sociales, sobre todo a partir de su accionar durante la etapa más restrictiva de la pandemia durante el 2020.

Este trabajo busca aportar a la reflexión sobre un interrogante tan abierto como el de los nuevos movimientos fascistas a nivel global y sobre todo en nuestro país, mucho sobre todo en un momento tan plagado de incertidumbres a causa de los estragos de la pandemia. En ese sentido, busca interpelar sobre un tema por demás incómodo que apresura a intelectuales y (sobre todo) referentes políticos a dar respuestas rápidas para sacarse de encima una carga traumática. A la luz de la historia política de nuestro país, nuestra actual etapa democrática se presenta como la más duradera y consolidada. Ello lleva a darla por garantizada a una generación entera de argentinos. Sin embargo, los escenarios cambian y algunos pactos se rompen. Con la férrea convicción de que es necesario fortalecer la democracia y radicalizarla a partir de la articulación entre Estado y movimientos sociales para así configurar un cinturón que rodee y aisle a los movimientos anti-democráticos y su accionar neo-fascista es que, en el fulgor de los hechos, presentamos este trabajo.

---

<sup>2</sup> Gabriel Giorgi llama “pactos de dicción” a ciertos consensos que “definen la posibilidad de la vida democrática -los lugares de enunciación, de interpelación, de lectura- y, por lo tanto, por las formas de repartir eso que llamamos ‘esfera pública’(...)”. (Giorgi & Kiffer, 2020, 23)

## I. Cómo llamar al odio

El 2020 había terminado. El 31 de diciembre a las 23.59 brindamos en todos los rincones pidiendo por un poco de normalidad y previsibilidad. Pocos días pasaron antes de que llegara el primer bonus track del año más extraño de nuestras vidas. Las imágenes que nos devolvían los portales de noticias esa tarde de enero parecían sacadas de la más delirante película de Kevin Smith<sup>1</sup>. Un sujeto musculoso, blanco, pintado al mejor estilo Mel Gibson en *Corazón Valiente* y vestido con una parca de piel de oso y cuernos encabezaba un grupo de hombres (ninguno ataviado como él pero no por ello menos caricaturescos) que avanzaba a paso decidido por las entrañas del Capitolio en la ciudad de Washington D.C. Allí, aquel 6 de enero de 2021, se estaba llevando a cabo la sesión legislativa que contaba los votos del Colegio Electoral certificando la victoria del presidente electo Joseph Biden. En los hechos, la extrema derecha norteamericana -atizada por las denuncias de fraude del derrotado (entonces) presidente Donald Trump- bloqueaba el funcionamiento del sistema democrático estadounidense. Por primera vez en su historia, la primera república democrática de occidente veía jaqueado su sistema político.

El triunfo del multi-millonario Donald Trump en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de 2016<sup>2</sup> fue leído por numerosos especialistas políticos de todo el mundo como una bisagra en la historia de los movimientos “extremistas”, “fascistas”, “neofascistas”, “ultra-derechistas” e incluso “populistas”. ¿Cómo denominamos a estas expresiones políticas adeptas a los discursos de odio de largo clivaje en todo el globo que hoy toman por asalto las calles de la Argentina? ¿Qué son los discursos de odio? Daniel Feierstein en su libro “La Construcción del Enano Fascista”<sup>3</sup> realiza un interesante ejercicio en el que dialoga con diversos autores que estudiaron el fenómeno de las derechas para elegir una nomenclatura y, así, describir cómo estos grupos amenazan el correcto funcionamiento de las democracias. El sociólogo argentino

1 Kevin Smith, New Jersey, Estados Unidos, 1997. Director de cine que retrata en sus obras las distintas expresiones extremistas y ultraconservadoras de Estados Unidos. Al respecto consultar “Red State” (2011).

2 (Aragoneses & Martín, 2019, 17)

3 (Feierstein, 2019, 29)

## I. Cómo llamar al odio

hace un recorrido por distintos conceptos que, utilizados de manera vaga y en mayor medida de manera peyorativa contra el adversario, generan más confusión que caracterización política. Retoma el ejemplo de la referenda de Juntos por el Cambio Elisa Carrió llamando de manera por demás liviana “fascista” a todo lo que le parezca cercano al espacio político kirchnerista y, a su vez, recuerda la rapidez con la que grupos enmarcados en el progresismo o la izquierda exaltan un supuesto carácter “fascista” a cualquier manifestación que termine con represión, por más que se trate de policías dirigidos por gobiernos democráticos. Asimismo, extiende este análisis a términos como “totalitarismo”: “(...) El concepto de totalitarismo, y el uso de ‘fascismo’ como su equivalente, cobra su fuerza real (y, por tanto, su trampa conceptual) cuando se entronca en la lógica de la Guerra Fría como modalidad de igualación de nazismo y stalinismo, de autoritarismo de derecha y de izquierda”<sup>4</sup>. Esta falsa igualación de los términos “totalitarismo” y “fascismo” sirvieron para vaciar de sentido cualquier intención de presencia o intervención estatal en el contexto de caída de los modelos soviéticos, dejando sin un contrapeso a los gobiernos “blandos” del bloque occidental-capitalista.

Lo destacable del aporte de Feierstein surge al desentrañar la elasticidad del término “fascismo” no tanto como categoría de una forma de gobierno sino como conceptualización de una determinada performatividad que adquiere un discurso y, a su vez -y quizá lo más interesante del aporte-, una forma de movilización social. Esto es, cuando el concepto “fascismo” sirve para caracterizar prácticas sociales. “Entendido en el sentido de práctica social (aunque también vale para su comprensión como ideología), ni los movimientos populares argentinos ni las dictaduras instauradas para combatirlos pueden ser homologadas a las experiencias fascistas europeas. (...) El ejercicio del gobierno por parte del macrismo durante ya casi cuatro años (...) transforma las prácticas sociales fascistas en una de las escasas posibilidades para la regeneración de esta derecha en decadencia, para la búsqueda de un nuevo horizonte de apoyo en un contexto de fuerte malestar social”.

¿Pero qué es exactamente lo que estamos nombrando como “fascismo”? ¿Etiquetamos indistintamente de esta manera a los movimientos de odio diseminados en geografías tan dispares como Argentina, Brasil, España, Alemania o Estados Unidos? ¿Comparten esta nomenclatura el movimiento del difunto dirigente austríaco Jörg Heider y el grupo de choque que tomó el capitolio defendiendo al saliente presidente de los Estados Unidos Donald Trump? Si bien nos centraremos en el caso argentino, es necesario responder que los fascismos se componen, fundamentalmente, de grupos que movilizan al odio contra determinados sectores de la sociedad, acusándolos de amenazar sus valores y formas de vida.

Estos movimientos no son un virus con una sintomatología clara que permite un diagnóstico preciso. Sin embargo, contienen una carga epidemiológica muy grande que les permite un rápido contagio. Las “superficies” que favorecen su diseminación son grandes crisis económicas que movilizan pasiones fuertes, “afecciones”, según escriben Gabriel Giorgi y Ana Kiffer en

4 (Feierstein, 2019, 25)

## I. Cómo llamar al odio

su trabajo “Las vueltas del odio: gestos, escrituras, políticas”<sup>5</sup>: “Esta circulación y contagio del odio pasa por una intensidad afectiva muy alta (Butler habla de ‘excitable speech’, esta capacidad de irritación, de estímulo directo del enunciado del odio). Esta intensidad, en el caso de la escritura electrónica, se potencia dada la naturaleza eléctrica de la escritura, el odio que es corriente afectiva, un afecto háptico que recorre la red (...)”<sup>6</sup>.

La reproducción de un discurso odiante o “crispado” que motorice las afecciones más virulentas de una sociedad contra minorías civiles no parece ser un fenómeno inédito en la historia política de occidente. Mucho menos en nuestras latitudes, donde las dictaduras militares hicieron un daño cruento del que aún no terminamos de recuperarnos. Sin embargo, Daniel Feierstein señala una particularidad: lo que le era favorable a procesos políticos de sesgo marcial era una sociedad con miedo e inmovilizada, algo opuesto a lo que pasa hoy con sociedades ultra-movilizadas. La transubstanciación de ejercicio de poder a ejercicio de ciudadanía de estas características odiantes es la novedad y lo que ahorca la propia definición de democracia en estos momentos. No son pocas las oportunidades en las que se pone en evidencia lo difuso y poroso del límite entre ejercicio de la libertad de expresión y la amenaza a la condición humana de vastos grupos de las mayorías populares.

---

5 (Giorgi & Kiffer, 2020, 23)

6 (Giorgi & Kiffer, 2020, 57)

## II. El silencio

La imagen positiva del presidente Alberto Fernández tocó un techo del 93,8% según un estudio de opinión realizado por la consultora Analogías sobre 2300 casos y difundido por el diario Página 12 el 27 de marzo de 2020<sup>1</sup>. Siete días antes, el primer mandatario había decretado el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (desde aquí denominado ASPO) en todo el territorio argentino. El decreto establecía una batería de medidas que (en su primera fase) limitaba la circulación de personas de manera estricta, con el fin de preparar la estructura sanitaria para contener la rápida diseminación del virus. El objetivo, según los funcionarios y el propio decreto, era retrasar el pico de la curva y estar preparados para el cuidado intensivo de contagiados. El 19 de marzo se marcó un hito para los principales medios gráficos del país. Por iniciativa de la Secretaría de Medios y Comunicación Pública de la Nación<sup>2</sup>, las portadas de los principales diarios del país -tanto en su versión papel como en los portales digitales repitieron una misma tapa: “Al virus lo frenamos entre todos”. El color de fondo variaba entre un azul oscuro y un lila algo más brillante, pero la estética y la consigna fueron las mismas en todos los matutinos. Por primera vez en la historia un sentido común construido a partir de la excepcionalidad a nivel mundial atravesaba los matices editoriales, muchas veces opuestos en intereses y, sobre todo, discursos.

El acatamiento de las medidas dispuestas por el ASPO tuvo un gran alcance en todo el territorio nacional. Según un informe del Ministerio de Transporte<sup>3</sup>, el número de usuarios que usaron

1 (Imagen positiva récord para Alberto Fernández, <https://www.pagina12.com.ar/255620-imagen-positiva-record-para-alberto-fernandez>, 2020, consultado el 31/03/2021)

2 (“Somos responsables”: todos los diarios con la misma tapa, <https://www.argentina.gob.ar/noticias/somos-responsables-todos-los-diarios-con-la-misma-tapa>, consultado el 31/03/2021)

3 “Altísimo acatamiento de la población a la cuarentena: el uso del transporte público cayó más de 80% en todo el país”, <https://www.infobae.com/economia/2020/04/05/altisimo-acatamiento-de-la-poblacion-a-la-cuarentena-el-uso-del-transporte-publico-cayo-mas-de-80-en-todo-el-pais/>, consultado el 31/03/2020.

## II. El silencio

transporte público tuvo una caída súbita: pasó de 4.242.450 pasajeros promedio por día hábil en la primera mitad de marzo a 763.568 pasajeros el viernes 3 de abril. Esto supuso una caída de casi el 82% en el Área Metropolitana de Buenos Aires. A nivel nacional se repitió esta caída: en promedio y en el mismo lapso de tiempo, se redujo en promedio un millón de pasajeros por día. A este índice se le sumaba el de consumo de combustibles con una caída del 90%.

El país se había sumido en un inesperado silencio, interrumpido sólomente por un respetuoso aplauso a los médicos, en un rito que se repitió todas las noches a las 21 horas en los balcones, ventanas y terrazas de las principales ciudades. Como en las películas de desastres apocalípticos, todos estábamos unidos contra un monstruo desconocido, dejando nuestras diferencias de lado.

### III. El grito

El jueves 16 de abril, el Presidente Alberto Fernández anunció la propuesta que llevaría a los acreedores privados para la renegociación de la deuda externa luego del default al que había conducido el gobierno de Mauricio Macri. A su lado se encontraban el Ministro de Economía Martín Guzmán y la Vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Además, estaba Horacio Rodríguez Larreta, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y figura de la oposición. La mise-en-scene mostraba un fuerte respaldo de todos los gobernadores en un clima de férrea unidad. El Ministro anunció una propuesta favorable para una economía con fuertes síntomas de caída, además de la protección de los intereses nacionales para un futuro que se vaticinaba recesivo. Aún así, la tapa de Clarín del día siguiente pronosticaba que el silencio comenzaba a dar paso al ruido de un clima político tormentoso con un título que portaba una fuerte contradicción: “Los bonistas rechazan la oferta y se abre una negociación”<sup>1</sup>.

Este hecho por sí solo no explica el quiebre de la aparente unidad de sectores distintos con intereses diversos. Sin embargo, resulta útil para marcar el inicio de un recorrido discursivo que fue escalando hasta niveles de abierta ruptura. El nivel de abstracción que sugiere la negociación de los términos de pago de una deuda entre un Estado y actores del sistema financiero internacional queda algo lejano para la ciudadanía, aún una con altos niveles de politización como la argentina. Sin embargo mueve afecciones concretas de uno de los sectores involucrados: el principal grupo comunicacional del país tenía (y tiene) intereses en la negociación llevada adelante por el gobierno nacional.<sup>2</sup>

1 “Los bonistas rechazan la oferta y se abre una negociación”, <https://tapas.clarin.com/tapa.html#20200417>, consultado el 31/03/2021.

2 Prospecto Telecom p/accionistas, PROSPECTO TELECOM ARGENTINA SA PROGRAMA GLOBAL DE EMISIÓN DE OBLIGACIONES NEGOCIABLES POR UN VALOR NOMINAL DE HASTA US\$3.000, consultado el 31/03/2021.



## IV. Encuadrando el odio

El politólogo estadounidense Robert Entman ya definía a principios de los 90 al encuadre o framing como “un proceso en el que se seleccionan algunos aspectos de la realidad<sup>1</sup>, a los que les otorgará un mayor énfasis o importancia, de manera que se define el problema, se diagnostican sus causas, se sugieren juicios morales y se proponen soluciones y conductas apropiadas a seguir”. Resulta necesario complejizar un poco el análisis estudiando qué actores intervienen en la conformación de los discursos para construir ciertas narrativas que ordenen un escenario noticioso en un momento dado. El framing se compone de un ecosistema que reúne a periodistas, audiencias, textos mediáticos y la cultura de una sociedad particular: esta constelación compone el “programa integral de investigación”, en palabras de Natalia Agurete<sup>2</sup>. Al respecto, la autora se hace una pregunta por demás necesaria: ¿Qué pasa entonces con la circulación de determinados mensajes y la construcción de framing en un escenario digital, por definición más fragmentado?

El 25 de abril de 2020, el filósofo y referente libertario Agustín Laje posteó un tweet denunciando la existencia de un “Estado fallido” en la Argentina por el comportamiento de los internos de la cárcel de Devoto:

***@agustinlaje: “En Argentina hay presos destruyendo las cárceles con la excusa del Coronavirus mientras se sacan selfies. Argentina es un Estado fallido: no puede controlar lo más básico. La soberanía en brevestará de nuevo en el ciudadano de a pie, que deberá poner orden por sí mismo.”***<sup>3</sup>

El referente cordobés -asesor de Santiago Abascal, líder del partido de extrema derecha español

1 “Opinión pública y comunicación, teoría del agenda setting”, Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la ‘agenda setting’, consultado el 31/03/2021.

2 Natalia Agurete, “Framing y agenda setting”, Clase 7, Posgrado Opinión Pública y Comunicación Política, 2020, FLACSO, disponible en <https://virtual.flacso.org.ar>

3 <https://twitter.com/AgustinLaje/status/1253773278549815304>, consultado el 31/03/2021

#### IV. Encuadrando el odio

Vox- no fue el único que hizo referencia al motín en la cárcel porteña utilizando la situación de los presidiarios para hacer referencia a un juicio de valor sobre el Estado:

**@jmilei: “Alberto Fernández hizo realidad el sueño húmedo de Eugenio Zaffaroni al encerrar a las víctimas y de darle la libertad a los victimarios...Argentina sigue castigando a los honestos y premiando a sectores parasitarios... DECADENCIA NO TIENE FIN.”<sup>4</sup>**

Javier Milei es un economista reconocido como referente de la escuela liberal austríaca. En los últimos tiempos tomó relevancia por sus explosivas declaraciones, sus continuas acusaciones a referentes políticos de cimentar un nuevo tipo de comunismo y por cosechar con su discurso una base de apoyo entre jóvenes que se reconocen a sí mismo como liberales y/o libertarios. Su cuenta de twitter se adjudica más de 400 mil seguidorxs. La de Laje, 430 mil. Entre ambos cuentan con casi un millón de cuentas que replican sus mensajes. Si bien es cierto que no todos sus seguidores son adeptos a sus ideas (entre las cuales se cuentan la total eliminación de la intervención del Estado en materia económica, política y social; el furibundo odio al feminismo; la relativización de las consecuencias de la última dictadura militar en nuestro país y la creencia de que existe una real amenaza comunista), ambos encuentran réplica ya sea por retweets directos, citados como muestra de su extravagancia o repudio. Su lugar central en la opinión pública está garantizado.<sup>5</sup>

El 28 de abril de 2020, el diario Clarín le dedicaba un espacio predominante a la situación de

<sup>4</sup> <https://twitter.com/JMilei/status/1255255858260455426>, consultado el 31/03/2021

<sup>5</sup> El domingo 14 de noviembre de 2021, Javier Milei fue elegido Diputado Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en las elecciones legislativas.



III. Encuadrando el odio  
las cárceles en nuestro país: “Aval implícito de Alberto Fernández a la liberación de presos comunes”<sup>6</sup>. A partir de esta tapa, se repitió el tratamiento de este tema durante los siguientes días. El punto cúlmine llegó el 3 de mayo. En las principales ciudades del país, se realizó el último de una serie de masivos cacerolazos desde las ventanas y los balcones de los barrios. La ciudadanía tronó sus elementos de cocina contra la supuesta liberación de presos que vaticinaban los medios opositores al Gobierno de Alberto Fernández.

La convocatoria al cacerolazo contra la liberación de presos no fue bajada desde una figura en particular. Hasta ese momento, la dirigencia opositora se encontraba fragmentada luego de la derrota en las elecciones presidenciales del 2019 y el aumento ininterrumpido de la imagen positiva de Alberto Fernández y el Frente de Todos hasta abril de 2020. Mediante hashtags de distinto tenor, el cacerolazo fue reclamado por figuras predominantemente de Twitter. Desde #AlbertoLiberaAsesinos hasta #CacerolazoContraLaImpunidad, la constante fueron los internos de las cárceles como objeto de todos los miedos de buena parte de la sociedad. La operación, entonces, quedaba evidenciada: el gobierno se posiciona del lado del “otro” negado, en contraposición a la Argentina inocente, la sociedad “subjetivada” que es víctima de ese otro. Fue así como esta patria debió sublevarse y empoderarse. La cacerola fue su primera herramienta de protesta.

---

6 <https://www.pressreader.com/argentina/clarin/20200428/281479278568627>, consultado el 31/03/2021

## **V. De los 20 dólares falsos a los cuernos en el Capitolio**

Nadie hubiera vaticinado el derrotero de reclamos anti-racistas surgidas a partir de la denuncia contra Floyd por parte de un comerciante por el supuesto uso de un billete de 20 dólares a fines de mayo de 2020. Nutridas manifestaciones a lo largo de todo el territorio, con foco en Minnesota y llegando a la mismísima explanada de la Casa Blanca durante noches enteras terminó (aunque de manera no-directa) con la eyección de Donald Trump en las elecciones de noviembre. Los principales reclamos giraron alrededor de la consigna “Black Lives Matter”. A medida que los reclamos se iban radicalizando, se potenciaba la defensa férrea al ex-presidente Donald Trump y su discurso de odio.

El fenómeno de los grupos extremistas y supremacistas en Estados Unidos no comenzó ni terminó con Donald Trump. La arquitectura política del país está constituida por el racismo y su relación con distintos sectores de todo el arco social, por momentos más externalizado y en otras ocasiones eclipsado por iniciativas progresistas. El inesperado triunfo del empresario en 2016 evidenció la fractura existente entre la población que habita las costas este y oeste del gigante norteamericano y la que vive en el interior del país. Comunmente caricaturizados por medios e industria cultural, los sectores populares del ancho territorio estadounidense peyorativamente denominados “rednecks” vieron las manifestaciones del Black Lives Matters y las concentraciones opositoras a Trump como otro capítulo más de la denominada “guerra racial”.<sup>1</sup> Junto a las demostraciones racistas en oposición al pedido de justicia por George Floyd y todas las víctimas de la violencia racista de la policía estadounidense, surgieron en Estados Unidos y Europa grupos denunciando una supuesta conspiración alrededor de la pandemia de Covid-19.

<sup>1</sup> Para leer más sobre la denominada “Guerra racial”, consultar Joe Bageant, “Crónicas de la América Profunda”, 2008, Marea Editorial, Cap. 5 “El reino secreto”.

Mezclando una amalgama de actores como el sionismo internacional comandado por el empresario y filántropo George Soros, el feminismo, el comunismo y las élites dueñas de una red de pedofilia internacional, miles de personas salieron de sus casas violando las restricciones de confinamiento y denunciando un atentado contra su libertad perpetrado por autoridades federales.

En un mismo paquete explosivo, las frustraciones de las clases trabajadoras de todo el mundo crujen por la fragilidad de un sistema que no puede dar soluciones a las necesidades básicas de la población. En “La época de las pasiones tristes”, el sociólogo Francois Dubet articula de manera premonitoria las frustraciones producidas por un sistema que genera desigualdad con el aislamiento al que nos vimos inmersos durante 2020 y fuimos acompañados sólo con nuestra ira: “Si la expresión de la ira es tan inmediata es porque cada uno está solo frente a su pantalla y escapa a las coacciones de la interacción. En efecto, la conversación cara a cara o en un pequeño grupo obliga a tener en cuenta las reacciones del otro, a anticiparlas, a preservar el honor de los demás, a prever los argumentos opuestos, a calmar los ánimos. Las interacciones sociales mantienen una memoria de los intercambios, mientras que internet borra rápidamente los gritos (...)”. Dubet no señala al conflicto como una problemática por la cual preocuparse. Por el contrario, es algo positivo en las sociedades puesto que “enfriá” las pasiones generando lazos de solidaridad y, en última instancia, negociación entre las partes. El problema surge cuando, a partir de las transformaciones del capitalismo y la auto-revolución que dio a luz al neoliberalismo, las “partes” se separaron, diluyéndose los actores. El mapa cognitivo quedó borrado y los sectores víctimas de la frustración perdidos. Aún así, las desigualdades siguieron ahí y, con ello, la necesidad de echar culpas. Nacen así las “identidades paranoicas”<sup>2</sup> que ven la dominación en todos lados y reproducen lógicas violentas para combatirlas donde lo requiera. Sionismo, feminismo, islamismo, comunismo. Peronismo. Identidades sobre las que se echa la culpa de todos los males. “Para librarse del sentimiento de ser despreciado, ignorado, invisible, uno esquivo y se pone a distancia de quienes lo son aún más, aunque al parecer disfruten de la indulgencia y el apoyo de los poderosos”.

A nivel regional, los gobiernos que practican el neo-fascismo parecen estar en retroceso. En las elecciones presidenciales de 2020, Donald Trump -quizá principal estandarte de la ultra-derecha global- fue derrotado en las elecciones más enturbiadas de la historia de los Estados Unidos. En Bolivia, poco días antes, Luis Arce, el candidato apoyado por un Evo Morales en el exilio, ganaba en primera vuelta dándole la victoria al MAS luego de un violento golpe cívico-militar encabezado por Jeanine Añez y Luis Camacho que lo había derrocado un año antes. En Ecuador, el candidato apoyado por Rafael Correa Andrés Arauz venció en primera vuelta y tiene grandes posibilidades de acceder al gobierno en el ballottage<sup>3</sup>. A mediados de marzo de 2021 Lula Ignacio Da Silva recuperó su libertad y todo indica que le disputará el gobierno a un

2 (Dubet, 2020, 81)

3 El domingo 11 de abril de 2021, Andrés Arauz fue derrotado en el ballottage por el candidato Guillermo Lasso.

tambaleante Jair Bolsonaro en las elecciones de 2022. En la Argentina, el peronismo había retornado al poder por amplio margen en 2019. La politóloga María Esperanza Casullo reflexiona sobre esta nueva oleada progresista en la entrega de su newsletter “Populistas somos todos” del día 14 de marzo de 2020: “(...) Parecería que ni Bolsonaro, ni Áñez, ni Lenin Moreno tuvieron muy claro el para qué de llegar a la presidencia más allá del obvio ‘para sacar del poder al populismo malvado’. Lo cual fue algo valorado por los votantes en un tiempo y un lugar determinado, pero luego, bueno, los habitantes esperan resultados de gobierno contantes y sonantes”. Acorde a esto, no son pocos los analistas que describen el escenario actual como un retroceso de las derechas radicalizadas a nivel global o, al menos, en latitudes latinoamericanas. Sin embargo, lo peligroso de los discursos de odio no pasa tanto por su letalidad en el plano electoral sino por su potencial para movilizar afecciones en el plano “callejero”. No es tan peligrosa la figura extravagante encarnando un discurso odiente de manera frontal como la manera en que esa misma personalidad empuja a referencias “más votables” a tomar algunas de sus consignas por la manera en la que se corrió el eje del debate.

## VI. El odio salta el laberinto por arriba

“No al Nuevo Orden Mundial - Fuera Masones”<sup>1</sup>, “Infectadura es la máscara del totalitarismo”, “Fase 1: fusilar políticos, fase 2: fusilar sindicalistas, fase 3: Argentina despega”<sup>2</sup>. Consignas pintadas en carteles que portaban manifestantes en la vía pública en distintas concentraciones (realizadas con la excusa de conmemorar fechas patrias como el Día de la Bandera o el Día de la Independencia) que, lejos de presentar una opción superadora y aún más distantes del clima de unidad que imperaba al principio de la etapa, reflejaban un retroceso hacia un clima de polarización más cercano a la Guerra Fría que a la utopía imaginada por Zizek<sup>3</sup>. Así como las fronteras se vieron porosas frente al ingreso del virus del COVID-19 (a pesar de que en un primer momento lo veíamos como algo exótico y peligroso sólo para sociedades lejanas), también fueron vulnerables al ingreso de movimientos escépticos y conspiracionistas. ¿Cómo fue posible que, con los números de contagiados y víctimas, hayan circulado discursos que negaban la existencia de una amenaza que puso en crisis los sistemas sanitarios de todo el mundo en menos de un año? Daniel Feierstein, en un hilo de twitter primero y un artículo después, señaló que este tipo de negación es un mecanismo de defensa de las sociedades para protegerse de sus miedos más profundos<sup>4</sup>. Una forma estéril de subsanar heridas traumáticas. Lo peligroso, apuntamos nosotros, fue la manera en la que sectores reaccionarios capitalizaron y movilizaron estas afecciones, poniendo en jaque instituciones y valores asumidos. El 8 de junio de 2020, el presidente anunció que enviaría un proyecto de ley para que el Estado interviniera el grupo

1 [https://www.youtube.com/watch?v=\\_IMLbN-kwDc&ab\\_channel=LANACION](https://www.youtube.com/watch?v=_IMLbN-kwDc&ab_channel=LANACION)

2 <https://twitter.com/rotelaemilio/status/1294818682703675392/photo/1>

3 (Zizek, 2020, 13)

4 (Feierstein, 2020)

## VI. El odio salta el laberinto por arriba

cerealero Vicentín. El fundamento utilizado por el primer mandatario fue la relevancia de la empresa para la producción de alimentos en el contexto de la pandemia. La figura utilizada sería la de “expropiación”, atribución legítima que tiene el Poder Ejecutivo, amparado por la Constitución Nacional. Lo que se intentó proponer desde el oficialismo como una medida de emergencia en una situación crítica, la oposición la instaló como un avance impulsado por el sector del gobierno ligado a la figura de la vicepresidenta Cristina Fernández. Las diásporas del conflicto se instalaron en los medios como un conflicto del 2008 2.0.

Esto explicaría la virulencia con la que se quebró el pacto pandémico edificado a partir del comienzo del ASPO. La sorpresiva iniciativa de Alberto Fernández (que más tarde, al ir marcha atrás con la medida, declaró que había pensado “que todos saldrían a festejar”<sup>5</sup> tras el anuncio), fue leído como una traición a una apuesta por la unidad y a su postulación como puente entre dos mitades de la sociedad separada por una grieta. “El gobierno expropió una de las principales cerealeras del país” titulaba el diario Clarín un día después del anuncio. Por su parte, Página 12 le dedicaba una caricatura que formaba un corazón. En el centro se inscribía la frase “San Vicentín”, haciendo referencia al día de los enamorados. El tablero enfrentaba dos discursos completamente opuestos.

En la calle, las fechas patrias del 20 de junio y el 9 de julio congregaron grupos de personas manifestándose en contra de las medidas sanitarias dispuestas por el Gobierno Nacional. Entre una fecha y otra, 16 tapas del diario Clarín tuvieron al conflicto de Vicentín impreso en portada. Además, se sumaron críticas a la extensión del ASPO y señalaron la abrupta caída de los índices económicos.

El tipo de configuración que se edificó alrededor de las iniciativas del gobierno sugería un canal que buscó quebrar el clima de consensos estipulado al principio de la epidemia. No buscaba erigir figuras redentoras de un orden conservador como supo hacerlo en el conflicto con las entidades agropecuarias a partir de la Resolución 125/08 (posicionando las figuras de Alfredo De Ángeli, Julio Cleto Cobos o al propio Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en ese momento Mauricio Macri) sino presentar a un sector de la sociedad como una víctima que busca la emancipación a partir de la protesta contra un otro impío, personalizado en la figura “Gobierno”.

5 [https://www.clarin.com/politica/alberto-fernandez-equivoque-tema-vicentin-pense-iban-salir-festejar-\\_0\\_MwHm0FeEp.html](https://www.clarin.com/politica/alberto-fernandez-equivoque-tema-vicentin-pense-iban-salir-festejar-_0_MwHm0FeEp.html), consultado el 31/03/2021



## VII. Saberes rodeados

Resulta adecuado preguntarse si nuestra sociedad es inmune a una inestabilidad institucional propicia para que los discursos de odio se conviertan realmente en una opción electoral. Esta pregunta se volvió urgente cuando, a principios de septiembre de 2020, numerosos efectivos de la Policía Bonaerense, a raíz de un reclamo salarial, rodearon la residencia presidencial de Olivos y se apersonaron en el domicilio oficial del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Axel Kicillof. Si bien los policías no levantaban consignas que reflejaran un discurso odioso, la manera en la que reclamaron por sus condiciones laborales fueron motivo suficiente para que el filósofo Pablo Semán se preguntara si no se estaba oxidando el significante “democracia” en nuestro país: “(...) No se trata de neurotizarnos con el significante golpe, ni de pensar que esta manifestación policial es un golpe o pretende serlo, pero es necesario desarmar uno a uno los autoengaños para comprender las potencialidades del proceso político que esta manifestación permite discernir y las tareas que corresponden”<sup>1</sup>. Lo que señala Semán en “El péndulo y el tobogán” como “saberes vencidos” no son solamente los significantes “democracia” o “derechos humanos”, sino otros que (también) atraviesan a la sociedad toda como “peronismo” e “institucionalidad”. El peronismo ya no se presenta como remedio inoculador de expresiones desestabilizadores sino como factor en juego en una disputa que se materializa más en la sociedad civil que en listas electorales. Días antes se habían movilizado efectivos de la Policía Bonaerense a la residencia presidencial de Olivos y la casa del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Axel Kicillof. El 13 de septiembre de 2020, el ex presidente y principal figura de la oposición al Gobierno Mauricio Macri, publicó una carta en la que manifestaba su preocupación por “la dolorosa y delicada situación”<sup>2</sup> que atravesaba la República Argentina en ese momento. Incluso

1 (Semán, 2020)

2 <https://twitter.com/mauriciomacri/status/1305083957101432837?s=20>

## VII. Saberes rodeados

el ex-presidente Eduardo Duhalde habló del hecho como un intento de Golpe de Estado.<sup>3</sup> ¿Qué significaba entonces la aparición de una figura opositora de peso en un momento de aparente debilidad del oficialismo? La opinión pública mostraba una ruptura extremadamente polarizada, sobre todo reflejada en los hashtags #TodosConAxel y #NadieConAxel que circularon durante la manifestación de policías bonaerenses. ¿Cómo podría capitalizar una figura recientemente derrotada como Macri la balcanización de la derecha?



<sup>3</sup> Duhalde habló de un golpe de Estado y recibió rechazos de todos lados, <https://www.pagina12.com.ar/287399-duhalde-hablo-de-un-golpe-de-estado-y-recibio-rechazos-de-to>, consultado el 31/03/2021.

## **VIII. Al sur del Capitolio, Formosa**

Una solitaria mujer levantaba un cartel frente a una fila de policías. Sobre sus hombros, como una capa, flameaba una bandera argentina. El cartel rezaba “Gildo sos el virus”. El día 5 de marzo, tras la resolución que decretó la vuelta a la Fase 1 del ASPO en la Ciudad de Formosa decretada el día anterior, se congregaron cientos de personas frente a la Gobernación repudiando las medidas decretadas por el Poder Ejecutivo de la provincia. La convocatoria circuló por redes sociales en las últimas horas del día anterior. A los pocos minutos de la hora señalada y tras el intento de algunos grupos de entrar a la Casa de Gobernación, la policía provincial reprimió con violencia, llevándose detenidas a 92 personas e hiriendo con balas de goma y gases lacrimógenos a decenas más. Algunos de los detenidos eran periodistas y dirigentes sociales. Lejos de cubrirlo como un conflicto local, los medios de la Ciudad de Buenos Aires nacionalizaron el hecho, alegando que se trataba de un grave caso de violencia institucional y describiendo el accionar policial como otro capítulo más en la vida política de la provincia gobernada por el PJ, encabezado por el gobernador Gildo Insfrán. La cobertura se mantuvo a tono con las consideraciones que tuvieron las principales figuras políticas de la oposición al Gobierno Provincial y al Gobierno Nacional. Al respecto, Horacio Larreta declaró haber evitado participar en un acto en Casa de Gobierno porque allí se encontraba Gildo Insfrán. En el programa “Dicho esto” del canal A24 en la emisión del 16 de marzo de 2020, la periodista Rosario Ayerdi le señaló la incoherencia entre la actitud intransigente del Jefe de Gobierno porteño y el accionar de su propia cartera de seguridad en los últimos meses: la represión a una manifestación de trabajadorxs de salud el día 23 de febrero y el mismo accionar policial durante el velorio del ídolo popular Diego Armando Maradona el 26 de noviembre de 2020 fueron los dos ejemplos citados por la panelista. Sin embargo, echando luz más atrás en el tiempo y centrándonos en la

## VIII. Al sur del Capitolio, Formosa

cobertura del diario Clarín, resulta notable el contraste entre la forma en la que se grafican las represiones de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires y Gendarmería en territorio porteño y la que lo hace cuando se cubre el accionar de policías provinciales.

***@PatoBullrich: Llegamos al “país” de Formosa. Como si no quedara en Argentina, para poder entrar tuvimos que hacer un trámite de control migratorio interno que contradice a la Constitución Nacional. Para el feudo de Insfrán somos extranjeros en nuestra propia Patria.<sup>1</sup>***

El día 7 de marzo de 2021, la ex-Ministra de Seguridad del gobierno de Cambiemos y actual presidenta del partido PRO Patricia Bullrich arribó a la provincia de Formosa junto a los diputados Waldo Wolff y Ricardo Buriayle. Luego de denunciar la limitación de movilidad dispuesta por el ASPO en Formosa, la dirigente encabezó un acto en la ciudad de Clorinda convocado para repudiar las medidas sanitarias en la provincia, una de las que menos casos de contagio de COVID-19 registró desde el inicio de la pandemia.

Lo llamativo del discurso de la ex-funcionaria radicó en lo performativo de su articulación. En mayo de 2020, en una entrevista con la mediática Viviana Canosa en el programa “Nada Personal”, Bullrich declaraba: “Todos decían ‘cuidado que Alberto tiene el 80 % de apoyo por el encierro.’ Ni siquiera por el liderazgo: por la cuarentena. Y de golpe el 90 % de la gente (sic) dijo ‘sí, todo bien, pero los presos y a los violadores no los saques a la calle’. Entonces los consensos son cambiantes de acuerdo a las cosas”. En el momento de la entrevista, los medios opositores y dirigentes de la derecha radicalizada fomentaban la discusión alrededor de la supuesta liberación de presos de las cárceles más hacinadas del país. Poco menos de un año después, una de las voces que más atizaba este discurso encabezaba un acto con atuendo que evocaba a lo que, popularmente, representa una persona en condición de presidarix: un traje a rayas blancas y negras. Este mecanismo de subversión es definido el politólogo Jason Stanley como “victimización” por parte del neo-fascismo y no es un modo de actuar inventado por la dirigente del PRO sino que es un dispositivo utilizado por esta corriente a escala global: “En el fascismo, el grupo dominante es la gran víctima. Los hombres son las grandes víctimas del feminismo usurpador. Los blancos son las grandes víctimas de los negros. Los alemanes son las grandes víctimas de los judíos. Ley y orden. ¿De quién son víctimas? Son víctimas de los otros grupos, que son criminales. (...) Los otros grupos son vagos. No solo son criminales; son también vagos. En el darwinismo social todo se basa en ganar”<sup>2</sup>. Utilizando la victimización como principal recurso, Patricia Bullrich se ponía en el lugar (desde un vaciamiento irónico) del sector al que lo achacaba de todas las culpas de nuestra sociedad. Cabeza de un sector que en nombre de la libertad intentó irrumpir en la Casa de Gobierno provincial, se colocaba a sí mis-

1 <https://twitter.com/patobullrich/status/1368641394118627329>

2 (Stanley, 2018)

ma en el lugar de víctima de un sistema -supuestamente- opresor. Del mismo modo, dos meses atrás, los fervientes seguidores de Trump utilizaban el mismo recurso discursivo: víctimas de un fraude electoral denunciado por su principal referente político (derrotado de manera legítima en las urnas), se arrogaban con el derecho de irrumpir en un edificio legislativo en nombre de la libertad.

## **IX. Un pacto para (con)vivir**

***@CFKArgentina: Mas allá de las públicas diferencias políticas y económicas que tenemos, resulta reconfortante que uno de los dos principales dirigentes de la oposición comparta sensibilidades, vivencias y mirada similares sobre la tragedia de la dictadura cívico militar.<sup>1</sup>***

La tarde del 24 de marzo de 2021, el Jefe de Gobierno y una de las principales figuras del frente Juntos por el Cambio Horacio Rodríguez Larreta publicó una serie de videos en su cuenta de Twitter en la que contaba sobre la desaparición de su padre Horacio Rodríguez durante la última dictadura cívico-militar. El gesto de una de las dos principales figuras de la oposición no pasó desapercibido. Identificado como una de las “palomas” del PRO por su postura conciliadora con el peronismo -e incluso el kirchnerismo-, Larreta fue destacado por actores del arco progresista a partir de sus declaraciones. En el video contaba en primera persona forma en que la dictadura marcó de forma directa su vida con brutalidad, separada de la manera impersonal en la que sectores del arco conservador con la que se refieren a esa parte de nuestra historia.

***@patobullrich: Hoy, como ayer, hay violación a los Derechos Humanos en nuestro país. Mi mensaje para este 24 de marzo es un Nunca Más DE VERDAD. Nunca más a la violencia, a las tiranías modernas, al uso de la pobreza, a la corrupción. Los Derechos Humanos se defienden para todos, siempre.<sup>2</sup>***

En la mañana del día por la Memoria, Verdad y Justicia, la presidenta del PRO y principal

<sup>1</sup> <https://twitter.com/cfkargentina/status/1375119416770371586>

<sup>2</sup> <https://twitter.com/patobullrich/status/1374763806367289353?lang=es>

## IX. Un pacto para (con)vivir

referenta de “los halcones” de Juntos por el Cambio Patricia Bullrich, utilizó nuevamente el mecanismo de victimización al que acude el fascismo en sus discursos. Utilizando la histórica consigna del “Nunca más”, extendió el reclamo por justicia y memoria a situaciones que se relacionan con las medidas adoptadas por la pandemia y atribuyen como consecuencia de un manejo autoritario del Gobierno con la situación.

Kiffer y Giorgi en *Las Vueltas del Odio* hablan de la ruptura de un “pacto de dicción”. Esto no se refiere solamente al “qué se dice” (la relativización del golpe y la dictadura, los discursos machistas, el racismo, la xenofobia) sino también las fronteras que traspasan esos discursos: de lo privado a lo público. Las bolsas mortuorias dispuestas en la puerta de Casa Rosada<sup>3</sup> en una manifestación opositora dieron cuenta de ello. Los discursos de odio mueven afecciones que son puestas en movimiento en pos de beneficiar a un sector específico. Anulan el debate, inculcan miedo y direccionan la violencia hacia minorías civiles.

El escritor Isaac Rosa sostiene en “Neofascismo: la bestia neoliberal” que “se avecinan tiempos en los que ser demócrata equivale a ser anti-fascista”. ¿Puede leerse en ese sentido la manifestación del Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta el 24 de marzo? Pablo Stefanoni es crítico al respecto argumentando que “la falta de utopía” de la socialdemocracia y su aparente “corrección política”<sup>4</sup> logran presentar al neo-fascismo como una opción radicalizada y por ello seductora para una juventud que busca jugar al límite en un presente gris y de pasiones tristes. Sin embargo, hay que preguntarse en un mundo de incertidumbres a qué llamamos “radicalización”. ¿Por qué ahora resulta amenazante que un referente seduzca juventudes relativizando la brutalidad de la dictadura si figuras del estilo de Alejandro Biondini nunca lograron arrastre electoral? ¿Cómo es más peligroso Agustín Laje en una cuenta de Instagram que un grupo de skin-heads neo-nazis en el Parque Rivadavia, como ocurría a mediados de los ‘90? El Jefe de Gabinete del Gobierno Nacional<sup>5</sup> y politólogo Santiago Cafiero en su ensayo “El odio como lenguaje”<sup>6</sup> - además de retomar a Dubet cuando habla de la impunidad del anonimato- resalta la definición de “cinismo” de Sloterdijk: “La conciencia cínica es plenamente consciente de su propia ‘falsedad’, pero no hace nada al respecto, continúa operando detrás de una máscara como si no fuera consciente de esta falsedad”. Ya no solo no hay quién se haga cargo de lo que se dice sino que, en el otro extremo del ovillo, quien dice algo que rompe el pacto de dicción se arroga el derecho de decirlo, ya sea desde la victimización (en términos de Jason Stanley) o la distancia cínica (o lo que ellxs llaman “la incorrección política”).

3 (Bolsas mortuorias en Plaza de Mayo: denuncian a Patricia Bullrich por incitación a la violencia, 2021)

4 (Stefanoni, 2021, 20)

5 Santiago Cafiero hoy es Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

6 (Cafiero, 2020)

## **X. Una pregunta que persiste**

Durante la pandemia se pusieron de relieve como nunca antes los derechos que gran parte de la sociedad tenía vulnerados: salarios por debajo del nivel de pobreza (sobre todo en poblaciones feminizadas), violencia doméstica, falta de infraestructura en pueblos enteros, desocupación. Rápidamente el Estado se vio obligado a llevar soluciones. No lo hizo en soledad: fueron los movimientos sociales quienes articularon la acción estatal con las comunidades. Postas sanitarias, ollas populares, circuitos de comercialización de productos agroecológicos producidos por cooperativistas a precios populares fueron iniciativas impulsadas por organizaciones del campo popular. La pregunta que surge al observar la proliferación de discursos de odio y actores que movilizan estas afecciones no es “¿qué hacer?” sino “¿qué estamos haciendo?” y “¿qué seguiremos haciendo?”. El odio se fundamenta sobre el miedo a lo desconocido, a la otredad.

Entonces, no basta con plantear una falsa dicotomía entre una vetusta y oxidada democracia liberal representativa que no seduce a jóvenes frustrados por las consecuencias de un sistema neoliberal excluyente o una democracia autoritaria que promete el derrame vaticinado por los dirigentes neo-conservadores de principios de la década de 1990 y tiene como sujeto a los consumidores. De lo que se trata es de elegir entre una democracia de consumo y excluyente para las mayorías populares y una democracia radicalizada, humanista, revolucionaria y fortalecida por movimientos sociales y un Estado que garantice derechos básicos para la ciudadanía. Sólo así el otro se subjetiviza y el odio se neutraliza.



## **Epílogo: De fiscales primerizos y un revólver impotente**

El domingo 14 de noviembre de 2021 el candidato a diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Javier Milei, dentro del armado La Libertad Avanza, fue elegido el 17% de los electores, sumando más de 3 puntos respecto de las elecciones primarias de septiembre. Con él, ingresa también a la Cámara Baja la abogada Victoria Villarruel, fundadora y presidenta de la Asociación Civil “Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas”, un instituto que relativiza la gravedad de los crímenes de la última Dictadura Cívico-Militar en nuestro país.

Ese mismo día fiscalicé en una escuela del barrio porteño de Palermo resguardando los votos del Frente de Todos. Se calcula que en toda la ciudad se desplegaron más de 500 fiscales del armado de Milei. Uno de esos fiscales era Miguel, un joven de 19 años con el que charlé durante el día y que estaba transitando la primera fiscalización de su vida. De pelo verde y remera militar, no tuvo problemas en decirme que formaba parte de Pibes Libertarios y, en una de sus actividades de acción directa, pintó con aerosol “Fábrica de Pobres” en el frente de la Casa Popular que tenemos con el Frente Patria Grande en Palermo. Tampoco para comentarme que odia a Chile, porque nos quieren invadir “y envían a los Mapuches”. Tampoco que odia a las feministas porque se meten con su educación y no quiere que nadie lo moleste. Y que el problema de todo, a fin de cuentas, es la emisión monetaria.

Cuando empecé a investigar para este trabajo, la discusión alrededor de los jóvenes libertarios/neofascistas/de ultra-derecha se reducía a la capacidad de nuestro sistema político por absorber y neutralizar las construcciones de la derecha radicalizada y, así, diluir su discurso de odio. Hasta el domingo que se celebraron las elecciones y luego de los multitudinarios cierres de campaña de La Libertad Avanza, aún había quienes sostenían que los tiempos burocráticos

empantanarían la voluntad incendiaria de Milei y cuanta figura discola apareciera. Difícil es saber cuánto es expresión de deseo y cuánto es análisis en esta premisa. Lo cierto es que lo más peligroso de este tipo de movimientos no es tanto su potencial electoral (que vimos que es considerable) sino su capilaridad para transformar sus discursos de odio en acción directa. Elocuente fue al respecto el video del azulejo con el pañuelo de Madres de Plaza de Mayo destruido a martillazos por un militante libertario.

Cuando le pregunté a Miguel qué haría cuando Milei bajara el tono de sus intervenciones una vez llegado al Congreso (usando el argumento “ralentizador” que mencioné antes), me dijo que no sabía, pero que estaba enojado y que se consideraba “malo”. Poco les importa a Miguel y sus compañeros lo coyuntural y “techado” del mundo que les ofrece la “casta política” (a la cual Milei parece estarse adaptando). Mucho menos les interesa si se tiene en cuenta la verdadera pluralidad de voces que interpretan y replican sus deseos. Es mucho más probable que las frustraciones y odios de Miguel encuentren su canal en los posts de @stuchivirus (influencer y referente político de Pibes Libertarios) que en los proyectos de ley del flamante diputado libertario. En ese sentido es importante preguntarse qué reflejo tienen las intenciones y los posts en la acción concreta, real de la calle y cómo contenerlas. Las agresiones en medios y en la vía pública no esperan a los resultados electorales que se dan cada dos años.

La noche ya estaba avanzada y los resultados ya reflejaban una remontada del Frente de Todos respecto de los resultados de las PASO. En el Luna Park, mientras hablaba la diputada electa Victoria Villarruel, un efectivo de seguridad del acto amagó con apuntar con un arma a uno de los asistentes. Miguel estaba ansioso por terminar rápido su primer escrutinio. Se iba a tomar el Subte D en Plaza Italia hasta 9 de Julio y ahí combinaría con la B para bajar Alem y caminar pocos pasos hasta el estadio. Me pregunto si el violento hecho lo habrá tomado como una mancha de la jornada o si se sintió parte del devenir necesario y teleológico del avance libertario.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agurete, N. (2020). *Framing y Agenda Setting, Clase 7, Posgrado Opinión Pública y Comunicación Política*. FLACSO - Campus Virtual. Retrieved marzo 31, 2021, from <https://virtual.flacso.org.ar>
- Aragoneses, A., & Martín, S. (2019). *Neofascismo: la bestia neoliberal* (A. Guamán, Compiler; 1ª Edición ed.). Siglo Veintiuno.
- Bageant, J. (2008). *Crónicas de la América Profunda* (1ª Edición ed.). Marea Editorial.
- Bolsas mortuorias en Plaza de Mayo: denuncian a Patricia Bullrich por incitación a la violencia. (2021, marzo 2). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/326864-bolsas-mortuorias-en-plaza-de-mayo-denuncian-a-patricia-bullrich>
- Cafiero, S. (2020, Agosto). El odio como lenguaje. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-odio-como-lenguaje/>
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes* (1ª Edición ed.). Siglo Veintiuno.
- Feierstein, D. (2019). *La construcción del enano fascista* (1ª Edición ed.). Capital intelectual.
- Feierstein, D. (2020, septiembre 28). “En poblaciones que lidiaron con crisis fueron muy comunes los procesos de negación”. *Página 12*. “En poblaciones que lidiaron con crisis fueron muy comunes los procesos de negación”
- Giorgi, G., & Kiffer, A. (2020). *Las vueltas del odio: Gestos, escrituras, políticas* (1ª Edición ed.). Eterna Cadencia.
- Hungary passes ‘Stop Soros’ law banning help for migrants. (2018, junio 20). BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-europe-44546030>
- Imagen positiva récord para Alberto Fernández. (2020, marzo 27). Retrieved marzo 31, 2021, from <https://www.pagina12.com.ar/255620-imagen-positiva-record-para-alberto-fernandez>
- Rubio Ferreres, J. M. (2009, enero 12). *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting*. *Gazeta de Antropología*. Retrieved marzo 31, 2021, from [https://www.ugr.es/~pwlac/G25\\_01JoseMaria\\_Rubio\\_Ferrerres.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferrerres.html)
- Semán, P. (2020). *El péndulo y el tobogán*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-pendulo-y-el-tobogan/>
- Stanley, J. (2018, octubre 11). “Cómo funciona el fascismo”: Jason Stanley habla de Trump, Bolsonaro y el ascenso del fascismo en todo el planeta. Democracy Now! Retrieved marzo 31, 2021, from [https://www.democracynow.org/es/2018/10/11/how\\_fascism\\_works\\_jason\\_stanley\\_on?fbclid=IwAR1KoGSGHFNslj2ihrC39VAVP8RHvp3-j6wzjDLvRdhJRe141fmNYngCrvI](https://www.democracynow.org/es/2018/10/11/how_fascism_works_jason_stanley_on?fbclid=IwAR1KoGSGHFNslj2ihrC39VAVP8RHvp3-j6wzjDLvRdhJRe141fmNYngCrvI)
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (1ª Edición ed.). Siglo Veintiuno.
- Zizek, S. (2020). *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo* (2ª Edición ed.). Nuevos cuadernos Anagrama.

